

SERMON XXXVII.  
DE LA TRASLACION  
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. (\*)

Á LA CAPILLA NUEVA DE LA IGLESIA DE SAN ANDRES.

*Hic est panis qui de cælo descendit. Qui manducatur hunc panem vivet in æternum.* Joan. 6. c. VI.

1. Al considerar estas palabras que acabais de oír, las mismas que profirió la Magestad de Christo delante de sus discípulos, no sé, señores, si deba envidiar su dicha, ó llorar su desgracia. Veo que baxa del cielo un pan para su alimento: *Hic est panis qui de cælo descendit*: oygo que el Señor promete una vida inmortal á las que le comen: *Qui manducatur hunc panem vivet in æternum*. Y luego á impulsos del deseo natural que tengo de vivir exclamo con san Juan Chrisóstomo. O felices vosotros que lograis ver el prodigio del maná que fué el asombro y el regalo de vuestros padres peregrinos en el desierto. Y aun mas felices; pues conseguiréis la inmortalidad que ellos no alcanzaron. Aí teneis en este pan aquel fruto del Paraiso, que podia hacer eterna la vida de Adan inocente. Acercaos, comedle y viviréis eternamente *Qui manducatur. &c.*

2. Mas ay! que me parece que ántes debo llorar la desgracia, que envidiar la dicha de muchos de aquellos discípulos. Pues, segun nos refiere el mismo Evan-

(\*) Predicado en la Iglesia de San Andres dia 28 de Noviembre del año 1741.

Evangelista san Juan, preocupados de las materiales especies del sentido se escandalizan al oír esta doctrina toda espiritual. Poco constantes en la fe dudan de la verdad de la promesa que les hace el Señor. Precursores de los hereges sacramentarios, murmuran, diciendo entre sí: ¿Que? ¿Toda la cantidad de un hombre, y de un hombre Dios inmenso, puede reducirse á las estrechas dimensiones de un pedazo de pan? ¿Un mismo cuerpo, sin multiplicarse, puede estar en muchas partes? ¿Bien podrá dividirse el pan, sin que se divida el cuerpo? ¿Por mas que los ojos y la lengua perciban el olor y sabor de pan, no es pan, sino carne y sangre? ¿Y hemos de comerla, sin que se digiera, ni corrompa? No puede ser esto: es muy duro: *Durus est hic sermo*. ¡Ah infieles! decia san Ambrosio<sup>1</sup>, mas dura es vuestra cerviz que no se dobla á la fuerza de tantas maravillas que ha obrado ese mismo Dios que os habla. ¿No sabeis que con un *hágase* produjo de la nada al cielo á la tierra, y quanto en ella contiene? ¿No sabeis, que Moises con el poder que Dios le comunicó convirtió el agua en sangre? ¿Que al impulso de una vara dividió el mar en calles, desató en cristales las peñas? ¿No habeis visto que ese mismo Jesus, á quien llamais hijo de Joseph, por ser hijo de Dios vivo, dió salud á los enfermos, vista á los ciegos, vida á los muertos? ¿No visteis que poco ha convirtió en Caná de Galilea el agua en vino? ¿Pues como dudais que pueda convertir el pan en su propio cuerpo? Es mayor este milagro, yo lo confieso, que todos los otros. Pero acaso tiene límites su infinito poder? Creed lo que os dice, ó sino apartaos de su escuela, y compañía.

3. Así lo hicieron, oyentes míos. *Multi discipulorum eius abierunt retro*. Solos los doce Apóstoles sostenidos, segun dice el Evangelista, de la gracia que Christo les comu-

<sup>1</sup> S. Amb. de consecratione dist. 2. cap. Revera.



comunicó eligiéndoles al apostolado, creyeron firmemente quanto les dixo. No lo consultáron con las razones naturales, sino con las razones de la Fe. Jesu-Christo Dios veraz omnipotente nos dice, que él es un pan vivo bajado del Cielo: *Hic est panis qui de caelo descendit*. No puede dexar de ser. En fuerza de sus palabras, y de las de qualquier ministro suyo el pan y el vino se convierten en su cuerpo y sangre. Poco importa que nuestro entendimiento no comprehenda el modo de esta conversion. Ella es sobrenatural, misteriosa, imperceptible, pero cierta: pues el mismo Dios que la causa nos lo asegura. Dios nos dice que los que comen de ese pan vivirán eternamente: *Qui manducat hunc panem vivet in aeternum*. Ea buen ánimo gritaba san Pedro, buen ánimo compañeros míos: afuera temores: segura es nuestra felicidad: serémos inmortales.

4 Jamás pudo borrarse de la memoria de los Apóstoles lo que les dixo y prometió la Magestad de Christo en este día. Luego pue le oyéron decir que instaba la hora de su muerte, ¿Que ansiosos le preguntáron: En donde quereis, Señor, celebrar la última Pascua; é instituir el augusto Sacramento de vuestro cuerpo y sangre? ¿Que diligentes fuéron san Pedro, y san Juan á buscar en casa de uno de sus condiscipulos un cenáculo capaz y decentemente adornado? ¿Que alegres se sentáron todos á la mesa con su amado Maestro? ¿Que admirados le oyéron pronunciar aquellas palabras, *este es mi cuerpo, esta es mi sangre que he de derramar por vosotros*? ¿Que confusos y agradecidos recibieron y trasladáron á su pecho aquella prenda de su futura eterna gloria?

5 Leedlo, oyentes míos, en los Evangelistas san Marcos, y san Lucas, y tendréis otro tanto motivo para envidiar la felicidad de los Apóstoles; y al mismo tiempo en su descripcion hallaréis delineada la felicidad de este día. Lo que aquellos Evangelistas escribiéron, os acordará la piadosa solicitud con que los Ilustres Par-

roquianos de esta insigne parroquia buscaban en la casa de un discípulo del Señor, en el templo del esclarecido Apóstol San Andres, un cenáculo en donde celebrara su Divina Magestad la Pasqua de su cuerpo. Y ya los ojos os persuaden logrados sus deseos. Pues veis en esa magnífica capilla de comunión nuevamente erigida, un cenáculo decentemente adornado: *Cenaculum stratum*, un cenáculo capaz espacioso: *cenaculum grande*; un cenáculo de Pasqua: *Ibi parate Pascha*. Luego que se traslade ese augusto Sacramento adoréis en ella al verdadero cordero pasqual sin mancha. Veréis que un Sacerdote, ministro de Jesu-Christo distribuye la víctima de su carne y sangre entre los fieles que frecuentan esa sagrada mesa. Y aun en el mismo altar venerais á María Señora nuestra, que con la invocacion de la victoria les asegura que vencedores de la muerte, conseguirán una vida inmortal.

6 Felices vosotros, Parroquianos Ilustres, que os contemplo en este día herederos de la fe, y de la dicha de los Apóstoles. Y ay de mí, que me hallo empeñado á celebrarla, sin tener la eloqüencia, y el espíritu de aquel santo obispo de Nola <sup>1</sup>. que con versos heroicos aplaudió la ereccion de un templo consagrado á Dios, y enriquecido con las reliquias del glorioso Apóstol San Andres. ¡Ay de mí! Será imposible mi desempeño, si vos piadosa madre soberana Reyna, que sois templo vivo del Señor y Sagrario del Espíritu Santo, no me alcanzais la gracia que necesito, é imploro por vuestra intercesion, diciéndoos con el ángel: *AVE MARIA*.

7 Acertado llama San Paulino el pensamiento de la Madalena, que aguardó á que Jesu-Christo se  
Tom. II. Cc sen-

<sup>1</sup> S. Paulinus. carmine. 18 & epist. 32.



sentara á la mesa en casa del Fariseo, para arrojarse á sus pies á implorar su misericordia. Porque nunca mejor pudo esperar conseguir el perdon de sus culpas. Nunca pudieron ser mas bien admitidos sus obsequios que en aquel cenáculo, que tenia tanta semejanza con el otro, en que habia de celebrar el Señor la última Pascua, y ofrecerse á sí mismo en manjar á los convidados. Allí Magdalena arrepentida confesó y lloró sus pecados. Allí segun se explica aquel Santo Padre <sup>1</sup>, cuerdamente desacordada con tiernos ósculos ó fervorosos deseos comió la carne, y bebió la sangre de su amado Jesus. Allí logró Magdalena ilustrar su entendimiento, inflamar su voluntad, fortalecer su espíritu: ó para decirlo de una vez, allí comulgando espiritualmente, experimentó todos los admirables efectos de ese augusto Sacramento.

8 A ese principio, no á otro atribuyo las luces que entre las tinieblas de una mañana la guiaron al sepulcro, que nuevamente fabricado por un ilustre príncipe de Judá era magestuoso túmulo de Jesu-Christo. A ese principio atribuyo las llamas que encendiéron en su corazon el mas ardiente fuego del amor divino. A ese principio atribuyo los especiales privilegiados favores que consiguió del Señor resucitado, la que finamente intrépida le buscó difunto. Todo esto fué consecuencia de lo que hizo, y mereció en aquel cenáculo, y es antecedente legítimo de lo que sucederá en vosotros, Parroquianos Ilustres, oyentes míos, si con el espíritu de la Magdalena entráis en esa capilla nuevamente erigida á vuestras expensas. Aí confesad, llorad vuestras culpas, postraos á los pies de Jesu-Christo sacramentado en ese pan que baxó del cielo; porque despues de colocado sobre su ara estará el Señor en ella física y realmente presente: estará como en un trono de magestad y de gloria: estará como en un tribunal de piedad y misericordia. Estos tres poderosos motivos, que he

<sup>1</sup> S. Paul. *epist 4 ad Severum.*

he de ponderaros esta mañana, os obligan á entrar en esta capilla con frecuencia, con veneracion, y con confianza, como os haré ver en el discurso de mi oracion, si me estais atentos.

*Primera parte.*

9 Causa gran lástima, Señores, contemplar el infeliz estado del mundo ántes de la venida de Jesu-Christo. Siendo en todas sus provincias, á excepcion de Judea desconocido el Dios verdadero, cada una de ellas elegia por sus dioses á aquellos que se distinguieron en la virtud, ó tal vez en el vicio. Les erigian suntuosos templos, les consagraban profanos altares, colocaban en ellos simulacros de oro y plata, y ciegos adoraban las obras de sus manos. Pero casi siempre desconfiados de sus propios naturales dioses se acogian al amparo de los de las otras naciones. ¿Qué impaciente estuvo Alexandro hasta que pasando los desiertos de la Libia llegó á consultar el oráculo de Júpiter Amon? ¿Quantas veces envió Roma á sus Senadores á la Grecia, paraque imploraran la proteccion de Apolo, y de Diana? ¿Con que ansia deseáron los Romanos traer á su ciudad desde el Asia la imágen de la que creian madre de sus dioses? Porque los miraban tan léxos de sí quanto lo estaban las estatuas que los representaban; por eso causó una dificultad insuperable á los idólatras sabios jueces del Areopago, el que san Pablo <sup>1</sup> les dixera, que aquel desconocido verdadero Dios que veneraban, no estaba léxos de cada uno de ellos: *Non longe est ab unoquoque nostrum.* Y por eso mismo hablando Moyses <sup>2</sup> en el Deuteronomio con los Israelitas, les decia que eran los mas felices del

Cc 2

mun-

<sup>1</sup> Act. c. xvii. v. 27. <sup>2</sup> Deut. c. iv. 4.



mundo, pues tenían un Dios inmenso, presente en todas partes: *Non est tam grandis natio quæ habeat Deos aprepinquantibus sibi sicut Deus noster adest nobis.* Pero estas palabras suenan mejor en la boca de mi Angélico Maestro Santo Tomas, quando, hablando con los christianos del augusto Sacramento de la Eucaristía, les dice con mas razón que Moyses á los Israelitas: No ha babido ni hay en el mundo nacion que tenga tan cerca de sí á sus dioses, como nosotros tenemos al nuestro: *sicut Deus noster adest nobis* <sup>1</sup>. Porque no solo está cerca de nosotros por su poder, teniéndonos sujetos y dependientes: no solo por su presencia registrando hasta nuestros mas ocultos pensamientos: no solo por su esencia, siendo causa inmediata de la nuestra: no solo está cerca de nosotros, como lo estaba de los Israelitas entre representaciones, nubes, nieblas, sino que despues de haberse unido á nuestra naturaleza humana, está Dios y hombre verdadero física realmente presente en esa hostia consagrada.

10 Gracias á Dios, que hablando con vosotros, fieles oyentes míos, no tengo necesidad de probar la real presencia de Jesu-Christo en el sacramento de la Eucaristía. La creéis firmemente; y en testimonio de vuestra fe, habeis hecho las mayores demostraciones de alegría, y le ofreceis con anticipacion solemnes triplicados cultos, con el motivo de haberle de colocar sobre las aras de esa nueva capilla. Condene Lutero como gentílicas las fiestas que celebran los católicos en la ereccion de sus templos: que yo las venero como sagradas, y conformes al espíritu de la Iglesia. Pero quisiera, señores, que las vuestras fueran hijas de la Religion, no de la vanidad. ¿Que agradables fuéron á los ojos de Dios, los saltos que dió David delante del Arca del testamento, trasladada á la nueva ciudad de Sion? ¿Que agradables fuéron á sus oidos los salmos que cantaba día y noche delante del tabernáculo del

<sup>1</sup> S. Th. Opuse. 57.

Señor? Porque se movian los pies y la lengua del Real Profeta al compas de su corazon el mas humilde y el mas religioso; Qué mal os conocen, Dios mio, los hombres que entienden que os pagais de exterioridades! En la superior fina balanza de vuestra equidad pesais nuestras obras: con la vara mas justa medís á fondo nuestros corazones: y no hallándolos ungidos con el oleo de la piedad, abominais todos nuestros cultos, nuestras fiestas y Neomenias, segun nos declarasteis por Isaías <sup>2</sup>: *Incensum abominatio est mihi. Neomeniam non feram: Iniqui sunt cætus vestri.*

11 El tiempo, señores, manifestará los quilates de vuestra fe, si venís con frecuencia á adorar á vuestro Dios despues de haberle colocado en esa capilla: viva es vuestra fe; sino, la doy por muerta. Mal creeréis que estará sobre esas aras el mismo que está sentado á la diestra de Dios Padre: muy en duda está vuestra fidelidad, si faltais á la precisa obligacion de venir muchas veces á tributarle vuestros obsequios. Ya estaban resueltos los Israelitas de las diez tribus á abandonar á Isboseth, quando los hijos de Remmon le quitaron la vida; pues solamente encontraron en el zaguan de su palacio una muger dormida. ¡Ah Israelitas! ¿Que inconsequente, que irregular es vuestra conducta? ¿Así desamparais el lado de vuestro Rey? ¿Que se hicieron las respetuosas aclamaciones con que ántes le colocásteis en el trono de Saul? ¿Que se hizo el esfuerzo con que por su defensa peleabais con las tropas de David? ¿Aora le dexais solo, expuesto á que sea víctima de la infiel bárbara crueldad de dos traidores? Difícil será que laveis la mancha de tanta ignominia.

12 Continuará, señores, mi declamacion contra aquellos Israelitas infieles á su Rey, y contra los christianos que les imitan en la inconstancia é irreverencia para con su Dios. Declamara, digo, contra los

<sup>2</sup> Isai. c. i. v. 13.



que, despues de haber contribuido liberales á la ereccion de esa capilla, despues de haber acompañado al señor muy ufano hasta ponerle en su trono, no pensarán en volver á visitarle devotos, sino que le dexarán solo, á la guardia ó custodia de una ó dos piadosas nobles mugeres. Pero suspende mi invectiva, y arrebatada toda mi atencion el ver que la corona del desgraciado Isboeth va á caer sobre las sienas de David, príncipe el mas religioso y el que mejor puede persuadirnos con las palabras y con el exemplo á que frecuentéis esa capilla. Oid, como dice <sup>1</sup>: que mas aprecia estar un dia en el zaguan de la casa del Señor que mil años en los tabernáculos de los pecadores. Oid como dice <sup>2</sup>: hago voto al Dios de Jacob de no entrar en mi palacio, de no acostarme en mi cama, de no reclinár mi cabeza sobre la almoadá, de no cerrar mis ojos hasta entrar en el lugar que consagraron sus pies: *Votum vovit Deo Jacob.*

13 Oid, y contemplad ¿ que dixera, que hiciera el Real Profeta si habiendo nacido en este siglo, creyera que su Dios vestido de nuestra humana naturaleza, ántes de subir á los cielos, en lugar de su visible presencia, quiso substituir una invisible pero real presencia en este Sacramento? ¿ Que diria al verle colocado sobre las aras de esa capilla? Buscad á vuestro Dios, venid, no os apartéis de su compañía <sup>3</sup>: *Quærite Dominum in virtute eius, quærite faciem eius semper.* ¿ Que haria? Como águila generosa daria vuelos al rededor de ese sagrado cuerpo <sup>4</sup>: *Ubi fuerit corpus, ibi congregabuntur & aquilæ* ¿ Que diria? Alaba, ó Jerusalem al Señor, que baxa del cielo á esa capilla para alimentarte baxo las especies de pan <sup>5</sup>: *Lauda Jerusalem Dominum... quoniam ex adipe frumenti satiat te.* ¿ Que haria? ofre-

<sup>1</sup> Ps. LXXXIII. v. 11. <sup>2</sup> Ps. CXIII. v. 2. & 3. <sup>3</sup> Paralip. c. XVI. v. 11. <sup>4</sup> Matth. c. XIV. 28. <sup>5</sup> Ps. CXLVII. 12. & 14.

ofreceria un perenne sacrificio de alabanza en testimonio de su veneracion al Dios de la magestad y de la gloria, que se colocará en ese trono: *Tibi sacrificabo hostiam laudis.*

Segunda parte.

14 **N**o debo perder de vista las luces de la fe, si he de persuadirnos en esta segunda parte de mi oracion, que Christo Señor Nuestro despues de colocado sobre las aras de esa capilla, estará como en un trono de magestad y de gloria. Los ojos, el tacto, y el gusto conspiran en que es pan lo que ven, lo que tocan y lo que gustan; pero á pesar de las especies impresas en los sentidos, la fe descubre que no es sino Jesu-Christo. ¡ O fuerza admirable de la fe, exclama <sup>1</sup> Nuestro Santísimo Prelado Santo Tomas de Villanueva! Mas alcanza tu vista, que la natural perspicacia de los ángeles: si preguntáis á los ángeles, quien está baxo los accidentes de ese pan Eucarístico? responderán, sino es que la gracia se lo enseñe, que lo ignoran. Si se lo preguntáis á un rústico fiel, dirá que el mismo Señor que nació de María Virgen, murió en la cruz, resucitó, y está sentado á la diestra de Dios Padre.

15 El mismo Señor que poseen los bienaventurados en el cielo, poseemos los hombres en la tierra; con la diferencia, que aquellos le ven descubierto, y nosotros le miramos cubierto con el velo de los accidentes, siendo este uno de los efectos de su benigna providencia; porque visto el Señor claramente con toda la gloria que goza en ese augusto Sacramento nos quitára de repente la vida. Así nos lo asegura nuestro santo Ilustrísimo de Valencia, valiéndose del exemplo del venerable Doctísimo Abad Ruperto, que haviendo visto á Jesu-

<sup>1</sup> Ibidem. p. 243.



Jesu-Christo, aunque cubierto el rostro y entre sueños, sintió tal dulzura su espíritu, concibió tal respeto á tanta Magestad, que á no despertar confiesa el mismo que hubiera muerto, confirmándose mas en aquella verdad del Exodo <sup>1</sup>: *Non videbit me homo & vivet.*

16 Mas ¿de que puede servir el referiros los mas autorizados sucesos, quando basta la fe á hacer os ver la gloria y magestad del Señor en ese Sacramento? Pues creis que no está en él, como estaba en la tierra entre los hombres, mortal, pasible; sino como está en el cielo entre los ángeles, inmortal, impassible, glorioso. Quando al entrar en este templo volveis la vista á esa capilla, en que vuestra devocion ha colocado á Maria Santissima madre de desamparados, mirais en sus brazos al Señor tierno infante, que os halaga, os acaricia, os acuerda las estrechezas de un pescador: si la fijais en aquella, le veis clavado en una cruz, escandalo á los Judíos, oprobrio á los Gentiles, y asunto digno de vuestra compasion; pero si entráis en esa espaciosa capilla, nuevamente erigida, viendo al Señor víctima sobre sus aras, al sacerdote que la distribuye, y á los fieles que la reciben, pensais, pregunta el Chrisóstomo, maestro y torrente de la verdadera eloqüencia <sup>2</sup>, pensais digo, estar en la tierra ó en el cielo? Depuesto todo terreno pensamiento, ¿no juzgais que elevados sobre el empireo, asistís á la mesa del Rey de la gloria? ¿No se os representa estar en la gran ciudad de la Jerusalem triunfante, cuyas paredes son de piedras preciosas, y oro purísimo, cuyas puertas estan abiertas, para que puedan entrar todas las gentes, cuya claridad nace de aquella luz primogénita de la misma luz, cuyo centro ocupa un magestuoso trono? ¿No veis sobre él al cordero sin mancha vivo, pero con las señas de muerto, y al rededor una innumerable corte de espíritus bienaven-

<sup>1</sup> Exodi. c. xxxiii. <sup>2</sup> S. Ioan. Chrisost. l. 3. de Sacerd.

venturados? ¿No estais viendo como los serafines cubren con las alas sus rostros, para que no les deslumbré tanta gloria? ¿Como se postran los querubines? ¿Como tiemblan las potestades? ¿No veis, como todo el ejército de espíritus angélicos está pendiente de la voz de aquel soberano? *O miram fidei nostræ virtutem.* ¡O prodigiosa virtud de la fé, que nos hace ver en esa capilla todo lo que vió Juan, y nos describió en el cap. 21. del Apocalipsis.

17 ¡O quan funesta es en muchos christianos la voluntaria distraccion de los sentidos, que casi apaga en sus entendimientos la luz de la refulgente antorcha de la fe! ¡O! y quan fatal será su desgracia si llegan á perder el respeto y veneracion debida al Señor de la magestad colocado en esa capilla! ¿Habrá, Dios mio, alguno que se desdeñe doblaros las dos rodillas? ¿Habrá alguno que vano y soberbio se atreva á regatearos la reverencia? ¿Habrá alguno, que ántes de fixar los ojos en vuestro tabernáculo, esparza la vista por todas partes hasta encontrar con el ídolo impuro, á quien busca para ofrecerle su voluntad en sacrificio? ¿Habrá alguno que con la inmodestia de su semblante, de sus acciones, de sus pasos, de sus vestidos, profane esa capilla? No lo permitais, Señor. Si quiera preservad inmune ese santuario. Antes de entrar á vista de vuestra arca, cayga hecho pedazos el ídolo Dagon: enviad vuestros ángeles, para que á latigazos impidan la entrada á los sacrílegos Heliodoros: ó Vos mismo tomad en la mano el azote contra los que intenten hacer de vuestra capilla lugar de comercio y de conversacion.

18 Asombra, señores, el rigor con que Dios castigó la mas leve irreverencia hecha á aquella arca del antiguo testamento. Solo porque los Betsamitas inadvertidos se atrevieron á mirarla descubierta, no obstante la alegría con que la recibieron en su tierra, y las víctimas que la sacrificaron, perecieron mas de



cincuenta mil. Porque Oza inconsideradamente obsequioso alargó la mano para detenerla que no cayera del carro en que iba, se quedó muerto de repente. Porque á Michòl le parecieron mal las extraordinarias demostraciones que hizo David al traerla á su nueva ciudad de Sion, la castigó Dios con la entonces infame nota de estéril. ¿Que severidad tan terrible? ¿Que tenia aquel leño que le hacia digno de una veneracion tan profunda? ¿El Manna que estaba reservado en él, era mas que símbolo del Sacramento de la Eucaristía? ¡Y Dios tan empeñado en mantener el honor de una sombra! Quanto lo estará por él de la verdad misma? Todas nuestras faltas las sufre con paciencia, á excepcion de la irreverencia. Porque repartiendo liberal entre los hombres todos sus atributos, la sabiduría, el poder, la eternidad, hasta su bienaventuranza, se reservó la soberanía y alto dominio, como legítima ó mayorazgo, paraque todos quedáramos obligados á pagarle el tributo de la veneracion á su persona y casa.

19 Las irreverencias en el templo, decia san Bernardo, son efectos propios de la infidelidad. Si creis que está reservado en esa capilla vuestro Dios, entrad en ella no á insultarle con desacatos, sino á obsequiarle con veneraciones. Entrad con un semblante modesto, medidas las acciones, compuestos los pasos. Entrad con un corazon puro, humilde, arrepentido. Manifestad que os pesa de comparecer delinquentes delante del Señor de las virtudes. De otra suerte, os haréis sospechosos en la fe; ó á lo ménos no podriais hacer creer á los hereges que Jesu-Christo está en verdad presente sobre esas aras. Bien pudierais alegar los textos de la escritura, la tradicion de la Iglesia, los testimonios de los Padres; que á todas vuestras razones opondrian el argumento de vuestras obras, con que desmintieran vuestras mismas palabras. Si decis con Jacob que es sagrado este lugar: *Terribilis est locus iste*, ántes de entrar, sepultad como él al pie del Terebin-

bintho de la cruz los ídolos de la impureza, y de la vanidad, y luego poseidos del respeto, y alentados de la confianza, entrad á adorar al Señor en su trono de magestad que hallaréis transformado en tribunal de piedad y misericordia como veréis en mi.

*Tercera parte.*

20 Innumerables veces declaró Dios la benignidad con que estaba pronto á recibir á los pecadores; porque conocia que podian acobardarse, á vista de la gran dificultad que hay en llegar á la presencia de los soberanos del mundo. No es menester ir á Constantinopla, cuyo sultan apénas se dexa tratar y ver de sus vasallos. No es menester ir al Indostan, cuyo monarca vive y muere desconocido de sus súbditos: sin salir de Europa los que freqüentan sus cortes hallan inaccesibles á las magestades. Las puertas de sus palacios tomadas de guardias que asustan: sus salones llenos de criados que despiden. Y no hablo de los pobres, á quienes ni aun se permite pisar el lindar de la primera puerta. Hablo de los hombres de calidad. ¿Que antesalas no se llevan? ¿Que desaires, que sonrojos no sufren ántes de llegar á poner en manos del rey que pasa, un memorial que luego se arrima, ó se sepulta? Pierden el tiempo, el patrimonio, la paciencia, y de aborrecidos abandonan las mas justas pretensiones. Así los Reyes por la lisonja de sus áulicos, ó por su propia vanidad, pretendiendo divinizarse, habitan unas tinieblas inaccesibles.

21 Medid, pues, si podeis la inmensa distancia que hay entre esos hombres reynantes, y el Rey de los reyes, y confesaréis que nadie se atreviera á acercarse á su trono, sino se hubiera dignado declarar, que admite gustoso á los pecadores. Ya por sus profetas